

LA CATEQUESIS LATINOAMERICANA AL IMPULSO DE MEDELLIN Y PUEBLA

Mons. Paulo E. Andrade Ponte
Arzobispo de São Luis do Maranhão
Presidente DECAT

- DM – Documento de Medellín, CELAM
- DP – Documento de Puebla, CELAM
- DQ – Documento de Quito “La Comunidad catequizadora en el presente y futuro de America Latina” (1982)
DECAT – CELAM
- LC – “Líneas Comunes de Orientación para la Catequesis en América Latina” (1985), DECAT – CELAM

Introducción

En estos últimos veinte años, la Catequesis de América Latina presenció la constitución y afirmación de una conciencia pastoral latinoamericana y la adopción de líneas operacionales de gran importancia eclesial.

Las dos Asambleas Episcopales, Medellín (1968) y Puebla (1979) son las fuentes de donde brotó un vasto movimiento de reflexión y acción que no solamente tuvo como meta “aplicar” en nuestro continente latinoamericano las líneas renovadoras del Concilio Vaticano II, sino también consiguió re-crear el Concilio en las concretas coordenadas históricas de América Latina, particularmente mediante una decidida toma de conciencia de las profundas transformaciones socio-culturales del continente y la decisión de encarnar el testimonio evangélico en las reales aventuras históricas de nuestro pueblo.

En lo concerniente a la catequesis, el movimiento renovador post-conciliar se exprime sobre todo, aún no de modo exclusivo, en algunos hechos emergentes de gran significación.

Ante todo, es necesario recordar la *Semana Internacional de Catequesis* (1968) que marcó un giro importante en todo el movimiento catequético mundial, pero que representó particularmente para América Latina un salto al frente, rumbo a la plena inculturación del dinamismo educativo de la fe.

Celebrada pocos días después la Asamblea del CELAM, realizada en Medellín, utilizó ampliamente los resultados de la semana, elaborando el documento 8o. de sus conclusiones, dedicado a la catequesis, documento pequeño, esencial, pero denso de contenido. Fue un impulso decisivo para la apertura de una nueva era catequética en América Latina.

El decenio que separa a Medellín de Puebla será caracterizado por la progresiva asimilación y maduración de las opciones de Medellín, no sin tensiones, perplejidades y polémicas, provocadas comprensivamente por una novedad de planteamiento catequético que encontró muchos no preparados y otros tal vez, demasiado entusiasmados.

La Asamblea de Puebla, que representó, en general, una reflexión más serena y una consolidación de las líneas de Medellín, representa también para la Catequesis, un *lugar* eclesial y magisterial de primera importancia. Esto todavía no tanto por los números del documento final dedicados a la catequesis, sino sobre todo por las opciones referentes a la evangelización, que abre nuevas y expresivas perspectivas para el ejercicio de la catequesis. Trazo inconfundible de la orientación pastoral de América Latina —afirmado claramente ya en Medellín— es la *admisión de la realidad latinoamericana y su proceso histórico* como lugar de realización del misterio salvífico que la Iglesia debe anunciar y testimoniar. Dando continuidad a la dinámica de la eclesiología del servicio que maduró en el Vaticano II, especialmente en la *Gaudium et Spes*, la Iglesia Latinoamericana pretende redescubrir su misión en la realidad histórica de los pueblos latinoamericanos, sujeta a las transformaciones aceleradas y, en contraposición a una situación de injusticia en cierto sentido institucionalizada.

Se puede decir, consecuentemente, que, a partir de Medellín, la Iglesia Latinoamericana adquirió la *conciencia de su originalidad* en el gran concierto de la Iglesia universal. Si antes las fórmulas teológicas y pastorales presentes en el continente eran simplemente tomadas o adaptadas de la experiencia europea, la Iglesia Latinoamericana se encaminó decididamente por la vía de la búsqueda de medios propios, más correspondiente a su genio cultural histórico.

Todas estas características e instancias metodológicas repercuten en el campo de la catequesis y de la refelexión catequística. En este sentido se puede decir que América Latina ya dió pasos notables en el proceso de "inculturación" de la educación de la fe de que hablaron particularmente los Sínodos de los Obispos de 1974 y 1977.

Momento importante de evaluación de nuestra catequesis en este período fue la *1a. Semana Latinoamericana de Catequesis* que se realizó en Quito, del 3 al 10 de octubre de 1982, promovido por el Departamento de Catequesis del CELAM, con el objetivo de reunir, en síntesis prospectiva, lo que ya venía madurando en la catequesis del continente, con las iluminaciones de Medellín y Puebla.

La Semana se propuso fundamentalmente realizar una *lectura catequética* de gran parte del documento de Puebla. De ahí que sus reflexiones y conclusiones se limitan en reafirmar, para la acción catequética, las orientaciones de la Asamblea de Puebla.

En 1985 el DECAT-CELAM publicó el documento *Líneas Comunes de Orientación para la Catequesis en América Latina*, llegando al encuentro de un deseo del Episcopado Latinoamericano manifestado particularmente en la 18a. Asamblea Ordinaria del CELAM, celebrada en Talca, Chile, 1981 y en la 19a., celebrada en Puerto Príncipe, Haití, 1983. Este documento, que no pretende ser un directorio catequético, procura retratar la catequesis latinoamericana, poniendo en evidencia sus trazos particulares, su identidad, sus tensiones y opciones, sin dejar de presentar una síntesis del mensaje cristiano, acompañado de orientaciones metodológicas. El documento se detiene de modo especial en dos puntos que aún hoy, son grandes desafíos: la catequesis frente a la *religiosidad popular* (todo el capítulo 5o.) y la *formación de catequistas* (todo el capítulo 8o.).

Las grandes opciones de la Pastoral Latinoamericana

La Catequesis se encuentra en el centro de la acción pastoral de la Iglesia. Como tal, constituye un factor principal de renovación eclesial y es condicionada, al mismo tiempo, por el contexto pastoral global en que está incierta. Por eso parece ser conveniente tener delante de los ojos el horizonte de las opciones pastorales que maduraron en los últimos años en nuestro continente. No se pretende presentar un cuadro completo, sino recordar aquellas acciones más importantes que pueden particularmente influir en la figura y en las funciones de la catequesis. Estas opciones pueden ser sintetizadas en las siguientes:

Opción por la evangelización

El redescubrimiento de la evangelización como misión esencial de la Iglesia y eje central de su actividad, hace parte de la conciencia eclesial, como confirma el mismo tema general de la Asamblea de Puebla: "la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina". Es enorme el alcance pastoral de esta opción fundamental: significa declarar terminada la época de la "cristiandad", o sea, es necesario no solamente un empeño en el campo litúrgico sacramental y moral sino también, y sobre todo, en el proceso que se propone despertar y educar la fe, como una gran obra de evangelización misionera.

El documento *Líneas Comunes* reafirma la necesidad *urgente* de una catequesis misionera "que proclame y proponga la Buena Nueva para suscitarla, despertarla y llevar a la conversión" (LC 57).

Opción por los pobres

Repitiendo las palabras de Juan Pablo II en México, la Asamblea de Puebla reafirmó la voluntad de la Iglesia de querer mantenerse libre de toda complicidad o sumisión, para poder "optar sólo por el hombre" (DP 551). Está también explícita esta escogencia en la opción preferencial de los pobres, como continuidad de las decisiones de Medellín: "afirmamos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación" (DP 1134).

La catequesis debe contribuir para que esta opción pastoral se torne efectiva, o sea, "para que la Iglesia Latinoamericana asuma y viva su compromiso de la opción preferencial por los pobres", pues "viviendo realmente esta opción es que la Iglesia da continuidad al plan salvífico de Dios, que busca la liberación integral del hombre, transformando las estructuras de egoísmo y de pecado de nuestro continente" (DQ, conclusiones III, 8). Es dentro de la opción preferencial por los pobres que nuestra catequesis transmite la doctrina social de la Iglesia de manera más explícita (LC 16).

Opción por la liberación

Todos sabemos lo que significó y significa para América Latina la opción de Medellín por la *liberación integral* del hombre, así como las dificultades y polémicas que la práctica liberadora encuentra. Puebla

quiso confirmar esta opción liberadora, sin embargo con la preocupación de aclarar y discernir lo que es una auténtica liberación integral del hombre a la luz del evangelio (DP 407-506). La opción liberadora, a la luz de la centralidad de la evangelización, se torna opción prioritaria para una *evangelización liberadora*.

“El mejor servicio al hermano es la evangelización que lo dispone a realizarse como hijo de Dios, lo libera de las injusticias y lo promueve integralmente” (DP 1145).

Opción por la religiosidad popular

Superando la tentación de cerrarse en una pastoral elitista de pequeños grupos o movimientos especializados, la América Latina tomó conciencia, a lo largo de todo el período post-conciliar, de la importancia de la religiosidad popular y de la necesidad de discernir los valores que en ella se encuentran y de distinguirlos de los trazos enajenantes que en ella se esconden. Es en esta perspectiva que se propone la tarea pastoral de evangelizar la religiosidad popular (DP 457-459), emprendiendo una “labor de pedagogía pastoral, en la que el catolicismo popular sea asumido, purificado, completado y dinamizado por el Evangelio” (DP 457).

En la línea del documento de Puebla, el documento de Quito recomienda a los catequistas que reflexionen sobre las diversas expresiones de religiosidad popular para que descubran los valores de fe, esperanza, amor a Dios y al prójimo, de reparación y reconciliación que existen en la devoción del pueblo. El documento destaca, en este cuadro, la devoción mariana y las tradiciones religiosas familiares (DQ IV, 10).

El capítulo V de Líneas Comunes, dedicado integralmente a esta opción, presenta la religiosidad popular como un valor muy importante que la catequesis precisa tener en consideración y tomarla como punto de partida para el anuncio de la Palabra de Dios. Ofrece enseguida, criterios catequéticos y orientaciones pedagógicas y metodológicas.

Opción por la evangelización de la cultura

Es el proceso de adopción y purificación, de encarnación y conversión que el anuncio del Evangelio debe realizar en el cuadro histórico de las culturas latinoamericanas, de modo a superar los defectos de la pastoral de importación y otros eclécticismos indignos del evangelio. Puebla se hace promotora de una evangelización que busca “alcanzar la raíz de la cultura, la zona de sus valores fundamentales, suscitando una conver-

sión que pueda ser base y garantía de la transformación de las estructuras y del ambiente social” (DP 388).

El documento de Quito añade que en la cultura existe una Palabra de Dios con la cual la comunidad catequizadora debe sintonizarse, teniendo una constante actitud de escucha, admiración y contemplación frente a todo lo que es justo, noble y bueno que en ella se encuentra. “Es preciso por tanto —dice el documento— que nos acerquemos con vivo amor y respeto a las culturas indígenas, afroamericanas, y a las sub-culturas campesina, urbana, obrera y juvenil, así como a la civilización tecnológica” (DQ IV, 10).

Por su parte, el documento Líneas Comunes añade que “la inculturación como inserción del Evangelio en la cultura de los pueblos es continuación de la Encarnación, que asume lo positivo y purifica lo negativo de las realidades humanas” (LC 24), recordando todavía que “evangelizar una cultura o sub-cultura no significa imponer otra” (LC25).

Opción por la juventud

En un continente en que los jóvenes constituyen la inmensa mayoría de la población, la Iglesia tiene conciencia de la importancia pastoral de los jóvenes no solamente en cuanto objeto de la acción pastoral, sino también como protagonistas: “los jóvenes deben sentir que son Iglesia, experimentándola como lugar de comunión y participación” (DP 1184). De ahí una solemne y clara opción pastoral: “la Iglesia confía en los jóvenes. Son para ella su esperanza. La Iglesia ve en la juventud de América Latina un verdadero potencial para el presente y el futuro de su evangelización”. Viendo verdaderamente en la juventud una fuente de dinamismo del cuerpo social, y especialmente del cuerpo eclesial, “la Iglesia hace una opción preferencial por los jóvenes en orden a su misión evangelizadora en el Continente” (DP 1186).

Opción por las comunidades eclesiales de base y por los nuevos ministerios

Las comunidades eclesiales de base (CEBs), creación original de la Iglesia Latinoamericana, son hoy una realidad de importancia decisiva en la reconstrucción del tejido eclesial de América Latina. No obstante los numerosos problemas ligados a su presencia y actividad, Puebla vio en ellas un motivo de alegría y esperanza, reconociendo que se tomaron en poco tiempo, en un foco de evangelización, agentes de liberación y

desarrollo (DP 96). Los Obispos Latinoamericanos no se limitan en afirmar su valor, sino que las hacen objeto de opción pastoral: "como pastores, queremos decididamente promover, orientar y acompañar las Comunidades Eclesiales de Base, según el espíritu de Medellín y los criterios de *Evangelii Nuntiandi*, No. 58" (DP 684). En referencia, todavía no exclusiva, al desarrollo de las CEBs, hay también un florecimiento de nuevos ministerios, particularmente de laicos, que representan un aspecto significativo y promisor de la acción pastoral latinoamericana.

Los participantes de la 1a. Semana Latinoamericana de Catequesis de Quito, constataron que en nuestro continente, de algunos años para acá, "han surgido como un don del Espíritu Santo, las comunidades eclesiales de base". Reconocieron que aún no existiendo en todos los países, todavía, "en otros se dan con las características propias de cada cultura, de cada realidad social y con diferentes procesos de maduración" (DQ 3,2).

Opción por la comunión y participación

Es el hilo conductor de la tercera parte del documento de Puebla, y resume, en cierto sentido, el ideal pastoral de una Iglesia que quiere colocarse al servicio del proyecto unificador de Dios, no de forma abstracta, sino en su conciencia de deber luchar para alejar las causas estructurales e individuales que impiden la verdadera participación en la sociedad y en la Iglesia. En este sentido, es una opción global que se liga orgánicamente a las exigencias de la evangelización y la liberación.

Este cuadro de opciones pastorales aquí presentado no está, ciertamente completo, pero parece suficiente para definir el *terreno pastoral* en que florece y madura la catequesis latinoamericana. Es a la luz del dinamismo evangelizador y liberador de la acción pastoral de nuestro continente y en la vivencia de sus opciones que podemos descubrir la identidad y originalidad de nuestra renovación catequética.

La identidad de la catequesis latinoamericana

Si preguntamos cuáles son los trazos o dimensiones que caracterizan —por lo menos aproximadamente— la nueva fisonomía de la catequesis latinoamericana, tal vez no estemos lejos de la verdad si enumeramos los siguientes cualificativos: situacional, liberadora, evangelizadora, cristo-céntrica, bíblico-existencial, comunitaria, permanente. Procuremos explicitar brevemente el significado de estos términos.

Catequesis situacional

Es la más conocida y la mayor novedad del documento catequético de Medellín, el aspecto más original de la renovación catequética latinoamericana, el cambio cualitativo que después encontró en su realización el entusiasmo de no pocos. Catequesis "situacional", de la situación —también llamada catequesis "profética"—, significa no solo que la atención se dirige para el "hombre en situación" como sujeto de la catequesis, no solo que la catequesis debe ser fiel al "hombre latinoamericano" (DP 996), sino también que la situación —o sea, los problemas concretos, las necesidades y las esperanzas de los hombres— debe tornarse **contenido** de la catequesis. Medellín exprimió esta exigencia en términos inolvidables:

"La catequesis actual debe asumir totalmente las angustias y las esperanzas del hombre de hoy, a fin de ofrecerle las posibilidades de una liberación plena, las riquezas de una salvación integral en Cristo, el Señor. Por ello debe ser fiel a la transmisión del Mensaje Bíblico, no solamente en su contenido intelectual, sino también en su realidad vital encarnada en los hechos de la vida del hombre de hoy. Las *situaciones históricas* y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis" (DM 8, 6).

Es preciso todavía reconocer que no siempre, en la práctica concreta, se supo evitar el peligro del unilateralismo y reduccionismo indebidos, como reconoce el mismo documento de Puebla (DP 998). Pero la solución no está en contraponer una catequesis de la situación a una catequesis del mensaje, una catequesis como iluminación de la vida a una catequesis doctrinal, sino en superar toda dicotomía y falsa oposición. El documento de Puebla dice textualmente: "Se cae a menudo en dualismos y falsas oposiciones como entre catequesis sacramental y catequesis vivencial; catequesis de la situación y catequesis doctrinal. Por no ubicarse en un justo equilibrio, algunos han caído en el formulismo y otros en lo vivencial sin presentación de la doctrina: Hay quienes han pasado del memorismo a la ausencia total de memoria" (DP 988).

A la luz de estos principios, "Líneas comunes" enseña que la catequesis "deberá presentarse como la revelación del sentido profundo de la vida, como la interpretación de la existencia a la luz de la Palabra de Dios. Por eso, el contexto social está siempre presente". "El Catequista, no deberá, por lo tanto, ser solamente un perito en *divinidad* (buen conocedor de la Biblia y de la Tradición de la Iglesia), sino también un "perito en *humanidad*", sensible a los problemas del hombre de hoy, comprometido con la "opción por los pobres". (LC 19).

Catequesis liberadora

Porque fiel al hombre en situación la catequesis asume necesariamente su estado de injusticia y opresión para tornarse en instrumento de liberación integral. Aquí también Medellín pronunció palabras incisivas:

“América Latina vive hoy un momento histórico que la catequesis no puede desconocer: el proceso de cambio social, exigido por la actual situación de *necesidad e injusticia* en que se hallan marginalizados grandes sectores de la sociedad. Las formas de esta evolución global y profunda podrán ser diferentes *progresivas o más o menos rápidas*. Y es tarea de la catequesis ayudar a la evolución integral del hombre, dándole su auténtico sentido cristiano, promoviendo su motivación en los catequizados y orientándola para que sea fiel al Evangelio (DM 8, 7).

Puebla aún reconociendo las tensiones y problemas que esta opción acarrea, vuelve a insistir, considerando que la situación no sólo continúa en ser dramática (DP 27-50) sino que se tornó peor (DP 46). En este contexto, la evangelización liberadora es la respuesta necesaria al “desafío” de la situación (DP 90), la respuesta al “grito de un pueblo que sufre y que demanda justicia, libertad, respeto a los derechos fundamentales del hombre y de los pueblos” (DF 87).

Estas orientaciones fueron reafirmadas en el documento de Quito (“conclusiones” 3,4) y en el documento Líneas Comunes donde se lee: “la catequesis al hacer discípulos del Señor Jesús, es una obra de concientización y de liberación, con miras al compromiso en favor de un mundo más conforme al Plan de Dios”. Líneas comunes ve en la dimensión liberadora de la catequesis su aspecto comprometedor y promocional, como mediación de la Palabra de Dios, que revela, de forma privilegiada, el proyecto de liberación total del hombre (cf. LC 20).

Catequesis evangelizadora

La expresión, tal vez insólita en el pasado, ya aparece en el documento catequético de Medellín, donde se dice que la catequesis “tiene que ser eminentemente *evangelizadora*, sin presuponer una realidad de fe, sino después de oportunas comprobaciones” (DM 8,9). Y presenta las motivaciones pastorales:

“El hecho del que sean bautizados los niños pequeños confiando en la fe de la familia, ya hace necesaria una *evangelización de los bautiza-*

dos, como una etapa en la educación de su fe. Y esta necesidad es más urgente, teniendo en cuenta la desintegración que en muchas zonas ha sufrido la familia, la ignorancia religiosa de los adultos y la escasez de comunidades cristianas de base” (ibid.).

La opción aparece claramente reafirmada en Puebla, que habla de la catequesis como una “obra evangelizadora” (DP 992) e incluye la *conversión* entre los objetivos del proceso permanente de la catequesis. (DP 1007).

Catequesis cristocéntrica

La exigencia del cristocentrismo, que pertenece a la historia general de la renovación catequética adquiere, en América Latina, un significado particular, en cuanto no se preocupa apenas en garantizar la fidelidad al centro unificador del mensaje cristiano, pero ve en Cristo la síntesis perfecta de lo humano y divino, de historia y eternidad, de inmanente y trascendente que permite a la catequesis encontrar el punto de convergencia y superar los tradicionales dualismos de una religiosidad desencarnada y hasta alienante. Conviene referir también aquí las conocidas expresiones del documento de Medellín:

“Sin caer en confusiones o en identificaciones simplistas, se debe manifestar siempre la unidad profunda que existe entre el proyecto salvífico de Dios, realizado en Cristo, y las aspiraciones del hombre; entre la historia de la salvación y la historia humana; entre la Iglesia, Pueblo de Dios, y las comunidades temporales; entre la acción reveladora de Dios y la experiencia del hombre; entre los dones y carismas sobrenaturales y los valores humanos. Excluyendo así toda dicotomía o dualismo, en el cristiano la catequesis prepara la realización progresiva del Pueblo de Dios hacia su cumplimiento escatológico que tiene ahora su expresión en la liturgia” (DM 8,4).

Como trató ampliamente Puebla en la parte central del documento final, la fidelidad a Cristo como imagen del Padre y como revelador de la dignidad y destino del hombre y como Señor de la Historia debe conferir a todo esfuerzo evangelizador la garantía de unidad e integridad, y la fidelidad al proyecto de liberación integral.

“El pueblo latinoamericano —se lee en el documento de Quito— profundamente religioso, cree en su mayoría en Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, centro de toda nuestra catequesis. Nuestra

comunidad presenta, en su catequesis, el Plan de amor de Dios Padre, que envía a su Hijo Jesucristo, Evangelio suyo, para hacer progresivamente presente el Reino de Dios, en el hoy de América Latina” (Conclusiones III,6).

Catequesis bíblico-existencial

El encuentro de la Biblia con la realidad existencial del pueblo latinoamericano es una respuesta sustancial a una de las exigencias más sentidas en la actual problemática catequética: la cuestión del lenguaje. Crece en América Latina el esfuerzo de aproximar el pueblo a la lectura de la Sagrada Escritura. El documento de Puebla reconociendo “un amor más acendrado a la Sagrada Escritura como fuente principal de la catequesis” (DP 981), reafirma después en las indicaciones pastorales el Primado de la Biblia como fuente de catequesis (DP 1001). Pero, de otra parte, existe también conciencia de la necesidad de encarnar el lenguaje en las categorías existenciales de los hombres de hoy, “dando la palabra al Pueblo de Dios” y encarnándose en su cultura: “la fidelidad al hombre latinoamericano exige de la catequesis que penetre, asuma y purifique los valores de su cultura. Por lo tanto, que se empeñe en el uso y adaptación del lenguaje catequístico” (DP 996).

Puebla hace resonar una instancia ya fuertemente escuchada en Medellín donde el problema del lenguaje fue percibido, mucho más allá de una simple cuestión de palabras, como condición para que el mensaje de la Iglesia sea para cada uno buena noticia para el hombre en situación. Es por eso que no basta simplemente repetir o explicar el mensaje: “sino que hay que expresar incesantemente de nuevas maneras, el Evangelio en relación con las formas de existencia del hombre, teniendo en cuenta los ambientes humanos étnicos y culturales y *guardando siempre fidelidad a la Palabra revelada*” (DM 8,15).

El documento de Quito reconoce que hubo un intenso despertar bíblico en América Latina en los últimos tiempos, como expresión del interés del Pueblo de Dios en volver a las fuentes de la revelación. Reafirma el documento la necesidad de “apoyar todos los esfuerzos que se están haciendo para llevar la Biblia a todos los lugares, ambientes y personas que forman la comunidad eclesial (en especial la familia, la escuela y la juventud) a través de cursos, encuentros, estudios especiales y círculos bíblicos” (DQ 3,4).

Catequesis comunitaria eclesial

En nuestro continente la renovación de la catequesis siempre caminó paso a paso con el empeño y la reflexión general para promover la conciencia eclesial y la formación de nuevas formas de comunidad. Es por eso que los documentos referentes a la catequesis colocan en primera línea la *dimensión comunitaria* de la catequesis (cf. DM 8,10) y las exigencias de *fidelidad a la comunión eclesial*. Particularmente Puebla, tan sensible al tema de la "comunión y participación", acentuó eficazmente diversos aspectos de esta fidelidad.

En cuanto obra de la Iglesia la catequesis es *responsabilidad de todos* en la Iglesia. Puebla considera un hecho positivo, en el ámbito del desarrollo de la catequesis, el "redescubrimiento de su dimensión comunitaria de tal modo que la comunidad eclesial se está haciendo responsable de la catequesis en todos sus niveles: la familia, la parroquia, las comunidades eclesiales de base, la comunidad escolar y en la organización diocesana y nacional" (DP 983).

Se insiste, por eso, en la necesaria colaboración de todos, "cada uno según su ministerio y carisma. Sin eludir responsabilidades apostólicas y misioneras, para que en la catequesis la Iglesia edifique a la Iglesia" (DP 993).

La catequesis tiene la tarea de *construir la comunidad eclesial* y, por eso, requiere sensibilidad comunitaria entre todos los miembros de la comunidad: "La obra evangelizadora que se realiza en la catequesis exige la comunión de todos: pide ausencia de divisiones y que las personas se encuentren en una fe adulta y en un amor evangélico. Una de las metas de la catequesis es precisamente la construcción de la comunidad" (DP 992).

Exigencia fundamental de la catequesis es la *fidelidad a la Iglesia* y la *comunión con la Iglesia*. Es recordado así el gran principio de la eclesialidad de la catequesis como anuncio y testimonio que sólo tiene sentido cuando es hecho en nombre de la Iglesia y como expresión del signo eclesial en su globalidad. Se recuerda, por eso, que quien catequiza "con su labor edifica continuamente la comunidad y transmite la imagen de la Iglesia", y que debe hacerlo, en unión con los Obispos" (DP 995).

El documento *Líneas Comunes* que dedica todo el capítulo VII al tema "la comunidad catequizadora y los lugares de catequesis" se detiene en presentar la función catequética de la Iglesia particular, de la parroquia, de la familia y de la escuela, reconociendo todavía que las CEBs surgieron, de algunos años para acá, como un don del Espíritu Santo y crecieron como respuesta a la necesidad de vivir la experiencia de Iglesia en el seno de la comunidad, sobre todo en sociedades masificadas, como las grandes ciudades. El documento considera las CEBs como "lugares privilegiados para desarrollar procesos catequéticos más comunitarios y permanentes" (LC 169).

Catequesis permanente

Puebla, finalmente, subraya el carácter de proceso permanente y dinámico de la catequesis, la cual debe llevar a un proceso de conversión y crecimiento permanente y progresivo en la fe (DP 998).

El carácter *permanente* de la catequesis es una conquista del movimiento catequético contemporáneo que incluye la superación de la polarización infantil y del carácter casi exclusivo de ciertos ambientes, especialmente la escuela y la parroquia, como lugares de catequesis. Se puede decir que en América Latina ya se tomó conciencia de que la catequesis, en cuanto proceso permanente,

- debe acompañar *todas las edades de la vida*, del niño al anciano (DP 1011);
- debe garantizar *todas las etapas y momentos* del crecimiento de la fe: conversión, fe en Cristo, vida de comunidad, vida sacramental y compromiso apostólico (DP 1007);
- Debe crear una *coordinación orgánica*, "por la mutua integración entre sí de las comunidades o instituciones que catequizan, a saber: la familia, la escuela, la parroquia, los movimientos y las diversas comunidades o grupos" (DP 1011).

Estas orientaciones fueron reafirmadas en los dos documentos catequéticos del CELAM (cf. DQ 4,1 y LC 18).

No es difícil imaginar (aunque no sea fácil investigar y evaluar) las consecuencias renovadoras que estas afirmaciones acarrearán a nuestra mentalidad pastoral y al ejercicio concreto de la actividad catequética en nuestro continente.

Queda todavía mucho por hacer, particularmente en lo que se refiere a la catequesis de adultos como continuación del proceso permanente de educación de la fe.

Agentes, lugares e instrumentos de la catequesis

Después de haber considerado las coordenadas esenciales de la realidad catequética latinoamericana, presentamos un cuadro de los diversos elementos que caracterizan el proceso operacional de la catequesis: *agentes, lugares, estructuras, contenidos, métodos, instrumentos, etc.* Los documentos latinoamericanos y la propia práctica de la catequesis en América Latina son muy ricos de realizaciones y de propuestas significativas. Para quedarse dentro de los límites de estas reflexiones globales, apuntaremos solamente a algunos elementos más típicos de la experiencia latinoamericana.

1. En lo que se refiere a los *agentes y responsables* de la catequesis, recordemos, antes de todo, el redescubrimiento del papel del *Obispo* como "primer evangelizador" y "primer catequista" (DP 687), todavía en un estilo pastoral que transforma profundamente la figura tradicional del Obispo, mucho más cercano e identificado con el pueblo, con mayor sencillez y pobreza, más abierto al diálogo y a la corresponsabilidad (DP 666). En la misma línea de cercanía al pueblo —juntamente con el papel de la familia y de la comunidad de base, a que nos referiremos en seguida— la pastoral latinoamericana se hace promotora de *catequistas populares*, o sea, de personas en profunda sintonía con la realidad popular a que pertenecen y de la cual participan, "agentes pastorales autóctonos y diversificados, que satisfagan el derecho de nuestros pueblos y de nuestros pobres a no quedarse sumidos en la ignorancia o en niveles de formación rudimentarios de su fe" (DP 439).

Tanto el documento de Quito como Líneas Comunes dedican un capítulo entero a la *formación de catequistas* (cf DQ Cap. 5o. y LC Cap. 8o.). Los dos documentos retratan la imagen del catequista ideal insertado en la comunidad eclesial, viviendo en el medio del pueblo, interpretando los signos de los tiempos y comprometido también con el proceso permanente de educación de la fe. El *grupo de catequistas* es el lugar donde la preparación y la formación permanente pueden ser grandemente enriquecidas (cf. LC 180).

2. Como *lugares y estructuras* de catequesis, se destacan, por lo menos, dos que gozan, en el actual momento latinoamericano, de

un tratamiento de preferencia pastoral: la *familia* y las *comunidades eclesiales de base*. La Asamblea de Puebla dedicó particular atención al tema de la familia (DP 568 - 616), consciente de su importancia, y confirmó la prioridad de la pastoral familiar, insertada en la pastoral orgánica de América Latina (DP 590). En este contexto se reafirma la convicción de que la familia es valorada "como sujeto y agente insustituible de evangelización y como base de la comunión en la sociedad" (DP 602).

En lo que se refiere a la CEBs, cuya importancia pastoral ya recordamos, destaquemos ahora el significado que adquirió como lugares privilegiados de evangelización y catequesis. La experiencia de la CEBs es el testimonio más elocuente de inmensas posibilidades para la catequesis, que puede desarrollarse en nuevas formas de catequesis familiar y de educación de la fe de los adultos (cf. DP 629), adquiriendo nuevas acentuaciones, en el redescubrimiento de la Palabra de Dios, y nuevas dimensiones experienciales, en el contacto fecundo del mensaje cristiano con los problemas reales de la vida. Se puede hablar así de una "nueva catequesis", como reconoce el documento de Puebla:

"Con estos grupos, la Iglesia se muestra en pleno proceso de renovación de vida parroquial y diocesana, mediante una catequesis nueva, no sólo en su metodología y en el uso de medios modernos, sino también en la presentación del contenido, orientado vigorosamente a introducir en la vida motivaciones evangélicas en busca del crecimiento en Cristo" (DP 100).

3. Un último punto que merece ser destacado: la importancia dada a los *medios de comunicación social* como lugar, lenguaje e instrumento de catequesis. En la realidad global y compleja del continente latinoamericano, los "mass media" constituyen uno de los factores más decisivos de las transformaciones socio-culturales y, al mismo tiempo, un campo inmenso de posibilidades educativas y pastorales. La atención dada por Puebla (DP 1063-1065) a este hecho y a las conclusiones pastorales que de ahí derivan son índice claro de la importancia que merece el tema también en el campo eclesial, sobre todo en referencia a la misión evangelizadora y catequética. Una nota importante debe ser subrayada: la opción por los *medios de comunicación grupal* (grupo media), que son considerados más adaptados a la tarea de la catequesis, por ser medios más pobres y populares (cf DP 1233) y, sobre todo porque ofrecen la posibilidad de diálogo.

y son más aptos para una evangelización de persona a persona, que suscite adhesión y compromisos verdaderamente personales (DP 1090; cf. DQ 6,3).

Es fácil percibir que esta visión panorámica de la catequesis latinoamericana bajo la influencia de Medellín y Puebla, no pretende ser un cuadro completo. Tuvimos apenas la preocupación de destacar los elementos más originales y positivos. Esto no significa que ignoremos los aspectos problemáticos y también negativos de una realidad tan compleja como la de nuestro continente, donde no faltan las dificultades los problemas abiertos, las tensiones todavía no resueltas.

Un vasto elenco de estas *tensiones* se encuentra en el documento de Quito (pp.68-70) y en el documento Líneas Comunes (LC 59-64) que destaca algunas de ellas por la importancia que demuestran en estos últimos años:

- Tensión entre catequesis vivencial y catequesis doctrinal.
- Tensión entre catequesis de liberación-acción y catequesis de oración-contemplación.
- Tensión entre lenguaje tradicional y lenguaje incorporado al vocabulario popular.
- Tensión entre catequesis situacional y catequesis sistemática.

Conviene todavía recordar que la caminata de la catequesis de América Latina, en estos últimos veinte años no se hizo sólo al impulso de Medellín y Puebla, mas también bajo la influencia del Directorio Catequístico General (1971), del Sínodo de 1974 sobre Evangelización (Evangelii Nuntiandi, 1975), del Sínodo sobre Catequesis en 1977 (Catechesi Tradendae, 1979) y de otros eventos y documentos catequéticos de varios países latinoamericanos.

Conclusión

Queremos terminar dejando algunos interrogantes que brotan de la lectura sobre la actual realidad catequética en América Latina. Más que interrogantes son desafíos que en los próximos años deben merecer especial atención de los que son llamados a animar la pastoral catequética en el continente, y sobre los cuales ciertamente la Conferencia de Santo Domingo también dirá su palabra.

1. *Disminuir la distancia entre la Teoría y la Práctica:*

Después de una fase inicial de incertidumbres, el post-concilio fue marcado por un período muy rico para la renovación catequética: definición de su propia identidad, amplia literatura, producción de documentos. Los principios para una catequesis renovada están ahí.

En unos lugares más rápidamente, en otros con más lentitud, estos principios van asumiendo formas concretas. Entre tanto se constata que todavía hay mucho por hacer. No podemos contentarnos con los bellos documentos. Es preciso agilizar el proceso de pasar de la **Teoría a la Práctica.**

2. *Catequesis, Inculturación, Modernidad y Medios de Comunicación Social*

Medellín consideraba los Medios de Comunicación Social como “un hecho histórico irreversible” que ya “influyó profundamente en los valores, en las actitudes y la vida misma de los hombres”. Este fenómeno “avanzaba rápidamente y conducía en breve plazo a una cultura universal”: “la cultura de la imagen”, un signo de los tiempos que la Iglesia no puede ignorar” (DM 8,12).

Puebla, al hablar de la Comunicación Social, afirma que ella “debe ser tenida en cuenta en todos los aspectos de la transmisión de la Buena Nueva” (DP 1063), no pudiendo la evangelización “prescindir, hoy día, de los Medios de Comunicación” (DP 1064). Se refiere también “al influjo de la civilización audiovisual” (DP 1065) cuya “programación, en gran parte extranjera, produce trasculturación no participativa e incluso destructora de valores autóctonos” (DP 1072).

Ahora bien, para Puebla, “la fidelidad al hombre latinoamericano exige de la catequesis que ella penetre, asuma y purifique los valores de su cultura, esmerándose en el uso y adaptación del lenguaje” (DP 996).

¿Cómo desempeñar esta tarea frente al fenómeno avasallador de la modernidad secularizada, portador de una “cultura adveniente” urbana potenciado por los Medios de Comunicación Social, y destructor de tantos valores de las culturas autóctonas?

¿Cómo educar la fe por la transmisión y actualización de la Palabra de Dios en una civilización o “cultura de la imagen” en la que no parece ser esencial lo que es invisible a los ojos, cuando “la fe viene por el oído” y no por los ojos? (cf. Rom. 10,17).

¿Cómo despertar “certezas de las cosas que no se ven” en una cultura de masa que tiende a sólo aceptar la racionalidad científica, lo que se ve, experimenta consume y da resultados palpables? (cf. Heb. 11,1).

¿Cómo interesar a las personas por la apertura escatológica de la historia, que da a ésta un sentido último y global, en una civilización que se cierra en los éxitos parciales, particulares e inmediatos, obtenidos por los tres ídolos indicados en Puebla: el dinero, el poder y el placer, pero amenazados por la brecha creciente entre ricos y pobres de un melancólico fracaso final? (SRS).

Inmanencia y Trascendencia, historia y escatología, encarnación y salvación, visible e invisible: temas eternos que vuelven con una connotación propia en el fenómeno cultural de la modernidad, lanzando desafíos inevitables a la acción pastoral de la Iglesia, portadora de una Buena Nueva precisamente por ser escatológica, capaz de superar el último de los enemigos: la muerte, en el encuentro inmediato con el Dios de la vida que se tornará todo en todos.

Estos desafíos preocupan a toda la pastoral, entre tanto, merecen especial atención de la catequesis la cual debe preparar cristianos verdaderamente apasionados por Jesucristo y por su Reino, capaces de “hacer resonar” con entusiasmo esa buena noticia en el medio donde viven. Así el esfuerzo misionero de la comunidad cristiana —lugar, fuente y meta de la catequesis— consistirá sobre todo en testimoniar su identidad propia en un medio cultural que se paganiza rápidamente impregnado por “valores” que se distancian de las bienaventuranzas del Evangelio.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- E. ALBERICH, *La catechesi della Chiesa Latinoamericana de Medellín a Puebla*, in *Andate e Insegnate*, Roma, 1980, pp. 616-632.
- F.S. BENITEZ AVALOS, Mons., *Caratteristiche e possibilità della catechesi nella America Latina*, in *Atti del II Congresso Catechistico Internazionale*, Roma, 1971, pp. 306-317.

M. BORELLO, "*La Catequesis de Medellín a Puebla*", in Medellín 5 (1979), 17-18, pp. 115-129.

CELAM, *Catequesis para América Latina*, Documento de trabajo para el Sínodo de 1977.

C. DE LORA, "*Précisions sur la catéchèse en Amérique Latine depuis Medellín*" (1968-1975) in Lumen Vitae, 30 (1975), 3-4 pp. 360-376.

F. DE VOS "*Puebla y la catequesis*" in Didascalia, 33 (1979) 7, pp. 401-444.

E. GARCIA. "*Puebla, una catequesis profética,*" in Sinite 20 (1979) 61, pp. 267-285.

B. SPOLETINI, "*De Medellín a Puebla. De la catequesis situacional y liberadora a la catequesis de comunión y participación*", in Catequesis Latinoamericana 10 (1979) 40, pp. 40-51.

R. VIOLA, *Siete años después de Medellín*, in Medellín, Reflexión en el CELAM, BAC, Madrid, 1977, pp. 393-400.